

SOBRE UNOS INÉDITOS JARNESIANOS

JORDI GRACIA
Universidad de Barcelona

Mientras los últimos coletazos del centenario del nacimiento de Benjamín Jarnés, celebrado el pasado año, están todavía por aparecer —un anunciado libro de Víctor Fuentes o la edición de *Viviana y Merlín* por Rafael Conte— es posible ya congratularse de la publicación de los doce *Cuadernos jarnesianos* que la institución Fernando el Católico (IFC) ha entresacado del material manuscrito entregado por los herederos de Jarnés¹. Un material diverso y valioso, de valor testimonial, confidencial y literario, que hace accesible una fuente preciosa, hasta ahora muy poco explotada por la menguada nómina de críticos que se han ocupado del autor aragonés.

Ahora bien, antes de detallar el considerable interés de los textos, es obligado oponer serios reparos a lo que parece una iniciativa editorial demasiado precipitada, única razón que explicaría la precariedad filológica con que han aparecido los cuadernos. Difícilmente el lector podrá hacerse cargo del material que tiene entre manos si no tuvo oportunidad de escuchar una de las comunicaciones no enunciadas de las *Jornadas jarnesianas* que la misma IFC convocó para los últimos días de septiembre de 1988. Allí se ofreció fotocopia de un «Listado de los cuadernos manuscritos» que registraba la documentación más relevante del ya constituido «Archivo Benjamín Jarnés» de la IFC. Una selección muy estricta —a lo que parece— de los 35 cua-

¹ *Cuadernos jarnesianos, 1-12*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico [1988-1989].

ernos (entre las 240 páginas del núm. 1 hasta las 68 del 19 bis, aunque de distintos tamaños) constituye el material editado en esta ocasión. Aunque no sea tampoco el momento de detallar la localización inverosímil de alguna nota de edición o el raro criterio que ha guiado la anotación de unos textos pero no de otros, sí conviene subrayar el carácter no siempre inédito de estos cuadernos. Se echa claramente en falta una nota editorial —y una para cada cuaderno dado su carácter autónomo— desde el primer número que aclare lo mejor posible no sólo la procedencia de lo que irá siendo publicado, como se hace en el núm. 4, sin firma pero muy seguramente de la pluma siempre amiga de Jarnés de Ildefonso-Manuel Gil, sino también las características de un material desconocido para la mayoría de lectores. El hecho de que *Desierto profanado*, prometedor inicio de una novela no concluida e inédita, acompañase en un mismo «voluminoso original mecanografiado» —según explica el núm. 4— a distintos textos bajo el mismo título, podía hacer pensar —si no se explica lo contrario— que éstos también lo son. Ese original queda desglosado en distintos cuadernos: el 4, *Desierto profanado*, el 5, *Paseos por Francia*, el 6, *Alta mar* y, finalmente, el 7, que contiene capitulillos que a todas luces corresponden a sendas reseñas de Miguel de Unamuno (poesía), Antonio Machado (su último libro, *La guerra*, Madrid, Espasa-Calpe, 1937), García Lorca (con motivo tanto de su «dramática actualidad» como de diversas reediciones de *Romancero gitano*), Buffon (*Discursos sobre el estilo*) y sobre las crónicas de guerra *Madrid es nuestro*, cuya redacción hace pensar que no quedaron inéditos, como, en efecto, puede parcialmente comprobarse en la reciente bibliografía jarnesiana de Juan Domínguez Lasierra, editada por la propia IFC (1988, p. 87, núms. 1.115, 1.119 y 1.120). Fuera ya del material procedente de ese único original mecanografiado, es una lástima contar con la fecha precisa de la conferencia «Lecciones de Goya», aparecida como se indica en nota (CJ, 8, p. 31), en la *Hoja Oficial del Lunes* (Madrid, 20-IV-1936), pero no se haya indicado —ni comprobado— la posible identidad entre otra, «Quevedo, figura actual», incluida en el mismo cuaderno y que figura con ese título en la bibliografía de J. Domínguez Lasierra (ibid., p. 59) como aparecida en *Las Españas* (I,1; octubre 1946). O todavía más sorprendente es la nota que se pone

al proyecto de novela *Altisidora* (CJ. núm. 12, p. 74), indicando su similitud con un texto entregado a *Las Españas* (enero de 1947) —referencia que no consta en la bibliografía citada—, pero no se sugiere la misma relación de unas páginas sobre Cardenio de ese mismo cuaderno (CJ 12, pp. 84-97) y la contribución de Jarnés al número extraordinario dedicado a Cervantes por *Las Españas* III, titulada «Soledades cervantinas. Soledad de Cardenio» (Domínguez Lasierra, *ibid.*, p. 59).

Estas notas pueden ser un índice suficiente de lo necesaria que era una edición rigurosa desde el punto de vista filológico, con indicaciones precisas sobre los cuadernos manuscritos de que procede el material y la conferencias (cosa que se hace en unas ocasiones pero no en otras) y quizá, también, atendiendo al carácter selectivo de la serie, un criterio más firme que evitase la reproducción de páginas casi idénticas en distintos cuadernos (como sucede en CJ núm. 9, pp. 53 y 28 y CJ núm. 10, pp. 12 y 13-14).

Al margen ahora de los reparos preliminares, la aportación de los doce cuadernos a la bibliografía jarnesiana es valiosa aunque desigual: desde la reseña literaria o el tipo personal de conferencia de Jarnés, hecha de retazos de su omnipresente autobiografismo y digresiones literarias inesperadas, hasta el mero apunte de oficio, la sugestión de un tema o el sarcasmo suave hacia algunos de sus contemporáneos. Aparte de los cuadernos 2 y 3, dedicados respectivamente a un flojo estudio sobre *El estudiante y su entorno escolar*, por M. Artieda y J. Montenegro, y a las *Ciudades y paisajes aragoneses en la obra de Benjamín Jarnés*, reedición de un bien conocido trabajo de I.-M. Gil, los restantes cuadernos constituyen, por su parte, el material propiamente literario de *Desierto profano*, núm. 4, y el que se incluye en el núm. 12, *Proyectos de novelas, fragmentos y recreaciones. Paseos por Francia*, núm. 5, *Alta mar*, núm. 6 y *Autobiografía*, núm. 1 (reedición de la nota autobiográfica que antepuso a *Viviana y Merlín*) podrían figurar en el apartado más abiertamente testimonial, junto con otros dos cuadernos, el núm. 9, *Textos y márgenes* y el núm. 10, *Lecturas y límites*, compuestos por notas, opiniones y rápidos apuntes sobre temas y experiencias muy diversas. Finalmente, los cuadernos cuyo interés no alcanza a los citados son los que recogen diversas con-

ferencias, algunas desconocidas: el núm. 8, *Lecciones de Goya, Pintura de hombre y de niño, Quevedo, figura actual*, el núm. 11, *Primores del paisaje español y Decadencia de la voluptuosidad* y, por fin, las reseñas críticas que ya he mencionado del núm. 7.

Una de las parcelas peor conocidas de la vida y la obra de Jarnés corresponde a los años del exilio, entre otras cosas, por la escasa difusión posterior del material que editó en México, por sufrir en esos años las consecuencias de una difícil situación económica pero también por los escasos testimonios de ese período de su vida. Buena parte, y la mejor, de estos cuadernos corresponden justamente a esa etapa difícil y vienen a satisfacer las expectativas despertadas por alguno de sus amigos; pienso ahora en la carta en que Mada Carreño, desde México, informaba a Manuel Andújar de la existencia de cierto diario escrito por Jarnés en el Sinaia, el buque de su exilio, y de cuya existencia no se tuvieron más noticias². Muy probablemente, el cuadro *Alta mar* corresponde a ese mismo —así lo llama él, además (CJ núm. 6, p. 35)— Diario³ que tanto impregna una lúcida y activa conciencia de no contar, como dice Mada Carreño a Andújar, «con la simpatía de los refugiados más abiertamente políticos» y aun más, una exacerbada hostilidad hacia actitudes humanas prepotentes, inauténticas, y que por ser involuntarios espectáculos de la degradación humana resultaron objetos frecuentes de la crítica jarnesiana. La fidelidad a su obra de preguerra, en este y en casi todos los sentidos, es uno de los rasgos más sobresalientes del conjunto de los cuadernos, salvo un deje amargo que en esta ocasión las habituales estrategias narradoras de Jarnés no supieron endulzar, a pesar de proponérsele, p.e., en *Desierto profanado*, centrado en la guerra civil: «la guerra, aquí, aparecerá —voluntariamente— tal vez demasiado velada, demasiado 'pacífica'. (...) Este fue precisamente el propósito del

² Manuel Andújar, «B. J. en galería de espejos», en *Grandes Escritores Aragoneses en la Narrativa Española del Siglo XX*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1981, p. 57. La siguiente, en p. 58.

³ En todo caso, para confirmar esa identidad debería resolverse la ambigüedad derivada de afirmar en el cuaderno 4, p. 4 que estas «curiosísimas memorias del viaje de Francia a México» proceden del «voluminoso original mecanografiado» y, en cambio, enviar en la nota 5 de *Alta mar* (CJ núm. 6, p. 43) al cuaderno manuscrito *Epimeteo*, núm. 22. Por lo demás, sólo desde el núm. 9 aparecen como responsables de la selección de textos las iniciales de Ildelfonso-Manuel Gil y María Dolores Puente Simal.

autor: atenuar, suavizar. (...) Precisamente por haber sido escritas estas páginas en medio de la tragedia y de sus hombres había que endulzar la amargura de que están impregnadas» (CJ núm. 4, p. 32). El lector reconocerá sin duda uno de los mecanismos esenciales de la poética jarnesiana y, particular, esa singular suplantación en su jerarquía de valores de la vida a favor de la literatura y el arte, al ser en ellos donde se realiza en su plenitud el precario esbozo de la vida —y particularmente su biografía real—: Escribe así en el CJ núm. 10, p. 13: «El artista no es un hombre 'alegre' porque se pase la vida en perpetuo jolgorio, sino porque mejor que nadie puede cambiar de mundo y vivir en estado de gracia estética más tiempo —o más intensamente— que nadie». El vitalismo jarnesiano obtiene su más propicio campo de acción en lo que casi siempre llama «vida espiritual» o «interior», auténtico recurso dignificador y compensador que conjura «una vida tan triste» (CJ núm. 6, p. 9) sin apenas exigencias: «nunca he concedido excesiva importancia a la historia externa de mi vida —con ser ella, frecuentemente catastrófica— y preferí atenerme a mi vida interior, a mis relaciones con amigos lejanos en el tiempo, en la distancia...» (CJ núm. 12, pp. 61-62). Sin duda el testimonio más feliz de su renuncia —o su impotencia— a ese tipo de mecanismo, pero no al distanciamiento y la contención emocional que demanda, es el breve e intenso espacio que dedica a su vida en el campo de concentración de Limoges. Y como recurso insustituible, su singular modalidad de ironía: «Hay aquí un gran puñado de profesores, de médicos, de ingenieros, de artistas, a quienes se les está preparando para excelentes mozos de cuerda» (CJ, núm. 5, p. 59).

No es casual que en la cita anterior cifrara Jarnés en la *gracia* un espacio vital y estético ideal. En Barcelona había dejado el manuscrito de *Eufrosina o la gracia*⁴, como recuerda en el CJ núm. 6, p. 28, y es uno de los temas recurrentes de los textos fragmentarios y anotaciones de los cuadernos 9 y 10. Su reflexión asocia esta noción clave de su estética con la de alegría, que toma del idealismo de L. Brunschvicg, a quien cita muy a menudo. Dos motivos adicionales aumentan el interés de

⁴ Que no aparece en la colección Apolo de José Janés, como dice la nota 3 del CJ núm. 6, sino en La Torre de Marfil.

estos cuadernos: por una parte, la posibilidad de contar en *Textos y márgenes*, núm. 9, con anotaciones revisadas por él a diez años vista, en 1941, con muy sugestivos matices y correcciones; por otra parte, la personalización de sus temas y la concreción de referencias que demasiado a menudo quedan en Jarnés como datos abstractos y sin compromiso directo: desde una reticente acogida de la famosa antología de Gerardo de Diego hasta comedidos sarcasmos sobre el Sindicato de la Pluma o la ineficacia literaria de la literatura de propaganda (otro de los más constantes caballos de batalla de estos cuadernos). Y todo ello en el contexto de un amplísimo repertorio de filias y fobias literarias, desde Stendhal a Paul Valéry, por ejemplo.

Un cierto aire de urgencia o de necesidad parecen respirar la mayoría de las conferencias que recogen los distintos cuadernos. Unas delatan la intención de escudarse en la cita continuada, con el tenue enlace de su propia voz, otras recuperan páginas escritas con otros motivos o incluso ya editadas e incluso alguna entra en el terreno del compromiso no tanto amistoso como de economía doméstica. En todo caso, ninguno de sus temas resulta ajeno a la órbita de intereses estéticos y culturales que siempre frecuentó: si sus «Lecciones de Goya», de 1936, a menudo aparecen más como radiografía de sus propias filias estéticas que como análisis aséptico del pintor, imposible en quien dedica las últimas páginas a un abierto y explícito «Himno a Aragón» y a Goya «porque yo he nacido cerca, muy cerca de Fuendetodos» (CJ núm. 8, p. 31), en otra de estas conferencias, «Pintura de hombre y niño» —presentación de una exposición colectiva: María Mallo, Francisco Mateos, «este Julito González», etc.—, inserta una larga y gozosa digresión en torno al sentido lógico del simbolismo de su *Teoría del zumbel*. Y Quevedo será el motivo para reflexionar, una vez más, sobre el humor y el humorismo, la sátira y la ironía, para lo que aprovechará casi en su integridad su reseña de *L'ironie*, de Jankélévitch, publicada en *Revista de Occidente* (núm. CLIII, t. LI, marzo-1936). Pero más interesante es señalar cómo trata de hacer heredero de Quevedo a Unamuno, hombre que no sintió excesiva simpatía por Jarnés, sobre el criterio de su autoridad moral, de su «verdad rectilínea», «de esas bombas de mano cargadas de dinamita espiritual» (CJ núm. 8, p. 89).

Una consciente evocación azoriniana es el título de otra de las conferencias, reunida en el cuaderno 11 con «Decadencia de la voluptuosidad», y ambas, singularmente la segunda, contienen páginas ya conocidas de Jarnés: en el primer caso, apenas un par de folios reproducen un pasaje de la *Andrómeda*, de 1926, y luego reeditada en *Salón de estío* y *La novia del viento* (1940); en el segundo caso se trata en una gran parte del capítulo «Voluptuosidad» del *Libro de Esther*. Tanto éstos como otros indicios menores permiten señalar fechas a lo sumo lindantes con el inicio de la guerra civil para estas conferencias y para la mayor parte de las antes aludidas.

Finalmente, merece la pena subrayar el interés del más voluminoso de los cuadernos, el núm. 12 y último, dedicado a los numerosísimos proyectos nonatos de Jarnés, apenas esbozados, a veces tan sólo sugeridos. Entre ellos destaca ese libro de título deliberadamente hostil —y defensivo—, *Elogio de la impureza*, que da por iniciado en fecha tan temprana como 1923 y que define como «la historia de todas las falsedades, de todas las 'ocultaciones' y disfraces de los llamados 'poetas puros', confesados o vergonzantes... Pudiera ser algo así como la biografía colectiva de una generación encabezada por unos hombres sin genialidad alguna —en general— que comienzan a hacer ostentación de ella, antes de escribir, pintar, etc., lo suficiente para apoyar su afirmación» (CJ núm. 12, p. 59). O sobre otro proyecto, *Hucha*, a propósito del cual confirma: «Vida equivale a impureza (...) Impureza equivale a idea 'puesta en práctica', llevada a la práctica» (CJ núm. 12, p. 62). El volumen se completa con las anotaciones propias del proceso de escritura de obras ya editadas o ni siquiera anunciadas. Entre estas últimas, *Museo secreto* revela al Jarnés de prosa más abiertamente erótico de toda su obra.

La riqueza de este último cuaderno y, ciertamente, las apenas reseñadas de los demás no caben ya en los límites de estas notas. Son sin duda una fuente documental cuya pronta aplicación sería deseable y que podría iluminar otros puntos que aquí sólo puedo enunciar, como el papel que desempeña en su poética de la novela una calculada ridiculización y parodia de la novela folletinesca o de sus típicas situaciones «teatrales» (cf. CJ núm. 12, pp. 91 y 114, aunque son frecuentes sus alusiones) o

la ampliación seguramente enjundiosa de un episodio hasta ahora desconocido, que yo sepa, como es su detención en los primeros días de la guerra civil por un «error judicial» (CJ núm. 12, p. 64).